

**DIRECTORA:**  
SARACASAL Vda. DE QUIROS  
Apartado 1239

OFICINA mi casa de  
habitación N° 2730  
Teléfono 3707

BARRIO: LA California  
Av. 1ª Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 17 de Octubre 1948

No. 776

## RIO GRANDE DE TERRABA



El majestuoso Río Grande de Terraba, que baña las fértiles tierras del Sur, y comunica la rica región bananera con el mar. Sus riberas son emporio de riqueza.

(Cortesía de la Junta Nacional de Turismo)

## Dolor y Lágrimas

(Continuación).

### VIII

Acababa de abrirse la puerta del monasterio, bajo cuyas sombras silenciosas espiraron las últimas palabras del prior.

Esparciendo una ávida mirada sobre el patio plantado de cipreses que forman el primer claustro, el joven viajero sintió un estremecimiento involuntario como el aspecto de un cementerio. Aquellos árboles funerarios vistos de noche en sus inmóviles filas, se parecían a una procesión de finados que hacen alto para esperar a otros que se las han de juntar en breve. Un rayo fugitivo de luna que alumbró el espacio o des hizo la ilusión; pero esas impresiones de terror religioso son de suyo comunicativas, y el prior había ya penetrado el horror que experimentaría por primera vez el alma de su joven compañero.

—No es aquí le dijo con todo el candor de la sencillez, el asilo de nuestros hermanos que duermen en el Señor: no los dejamos aquí solos y relegados al pie de éstos árboles melancólicos; yacen entre nosotros bajo las flores de la oración y de la esperanza. En el mundo de donde venís se aleja a los muertos como vecinos cuyo silencio importuna. En la Trapa no hay muertos, sino sembradores fatigados que concilian el sueño por algún tiempo al extremo del surco que han trazado. Los primeros que entran en el reposo aguardan a los últimos, y todos juntos despertaremos a la misma hora para la cosecha de los cielos.

Después de catorce años de pruebas, en 25 de diciembre de 1785, el novicio de que vamos hablando pronunciaba a la edad de veintitres años sus votos perpétuos en manos de fray Teodoro Chambón, venerable anciano que hacía cuarenta y cinco años gobernaba la familia de la Trapa, en cuya comunidad fué inscrito con el título de D. María Bernardo, religioso de coro.

Respecto de los recuerdos que dejó en la memoria de algunos hombres, he aquí lo que he podido recoger y me es permitido referir.

D. María Bernardo, porque ya es inútil darle su apellido que a nadie interesa, nació en 15 de mayo de 1762 cerca de Remiremont, lindo pueblecito que se oculta junto a la Mosela en una sinuosidad de los Vosgos, como un nido de alondras entre dos surcos.

Su familia venerada en toda la comarca no tenía más lustre que el de una larga serie de laboriosas generaciones, y constituía una de las razas fuertes y llenas de vida que se transmiten en el campo de sus padres el arado de la sembradora y la hoz del segador, emblemas sagrados de la verdadera nobleza del hombre. La antigua hospitalidad, virtud popular de las primitivas edades, ejercitaba por sus propias manos los prodigios de la Providencia, siendo la corona de sus costumbres y el aroma de su felicidad.

D. María Bernardo, el último de la familia, pasó una infancia muy placentera entre cinco hermanos y una hermana, cuya afección iradió sobre los primeros crepúsculos de su vida. Pero a los nueve años perdió a su madre y esta desgracia fue su primera pesadumbre, porque entre esa familia tan estrechamente unida quedaba un vacío imposible de llenar. Por una afectuosa precaución y para no trastornar su inteligencia ocultaron al niño la sombría aparición de la muerte y el triste espectáculo de los funerales. Y cuando tras algunos días de ansiedad no pudo soportar por más tiempo el secreto de una ausencia que no debía tener término, su hermana, la mayor de la familia, colocó sobre sus rodillas, y señalándole el cielo al través de sus lágrimas, pronunció estas solas palabras: Nuestra madre ha subido a Dios.

Esta lección de la muerte, velada por un misterio que solo el tiempo podía acla-

rar, no consoló al niño, pero le hizo meditar; y como su padre y sus hermanos diesen sucesivamente la misma respuesta a una pregunta que les partía el corazón, en su candor infantil había adoptado la sencilla y encantadora idea de aquel viaje al paraíso; solo que lo hallaba muy largo. Casi cada tarde al ponerse el sol llevaba consigo a su hermana hasta el fondo del jardín sobre un banco de encina en que su madre solía trabajar. Allí pasaba horas enteras, fijos los ojos en el cielo por donde corrían doradas nubes, asustándose al menor murmullo de la brisa en las hojas, como si aquel rumor fuese el eco de un paso querido. Así aguardaba el regreso de su madre, buscándola en la bóveda azul para ser el primero en volar a su corazón; y al anoecer, llorando silencioso al ver burlada su esperanza, preguntaba a su hermana: ¿Cuándo Volverá? Y la pobre hermana lloraba con él.

## IX

Poco a poco fueron transcurriendo los años, que borran o mitigan nuestros dolorosos recuerdos, como el tiempo gasta la piedra de los sepulcros. D. María, creciendo en edad, sabía ya los secretos de la existencia y de su destrucción pasajera. Un anciano sacerdote que visitaba la familia le había iniciado gradualmente en las graves meditaciones de la fe y en las luces consoladoras que elevan sobre la nada de las cosas humanas una esperanza divina.

Después de conmover su ánimo persua-

día su corazón. Mostrábale a su madre en la morada del eterno descanso, recompensada del bien que hiciera por la posesión del origen de todo bien, y rogando amorosamente al Consolador Supremo que guardase a sus hijos en las benditas sendas por ella seguidas.

La augusta idea del misterio de la otra vida grabábase profundamente en su alma virgen, dotada de la más exquisita sensibilidad. Su contemplación le llevaba a las regiones maravillosas de aquella especie de existencia intermedia que, desasiéndose a veces de la realidad presente, nos transporta a un solitario edén que llenamos con las creaciones de nuestra fantasía. Melancolía de los tiernos años que embalsama la víspera de su florecencia, y que todos más o menos hemos sentido; pero cuyo encanto triste y suave a la vez se prolonga a costa de la vida.

El anciano cura fué el primero en conocerlo, merced al prolijo estudio que hiciera del hombre. Su joven discípulo empezaba a languidecer lentamente, sin que por esto el sonris dejase de asomar en sus labios; la tumba maternal, demasiado cerca de su corazón, era un imán que le atraía hacia la muerte. Decidióse desde luego un alejamiento saludable, por más grave que fuese tal determinación.

D. María era el primero de su linaje que iba a romper la cadena de las costumbres domésticas. Su familia hubiera podido vivir de su hacienda sin someterse al yugo del trabajo personal, y no obstante de pa-

## "EL CHIC DE PARÍS"

*Siempre atento a complacer su clientela ofrece a Ud. abrigos, saquitos y faldas de última novedad como también corbatas, lazos, cuellos, galones en lentejuelas y otras blanco y en colores.*

*Para niñas, lindas carteras y sombreritos última moda neuyorquina todo escogido por su propietario.*

dre a hijo permanecía fiel al culto de sus tradiciones.

Toda la vida de sus progenitores se había perpetuado en el seno del hogar como un ejemplo, como un testamento. Era el árbol antiguo cuya savia lenta, pero vigorosa, cura en cada primavera las heridas del invierno, era el nido cuya memoria nunca pierde la golondrina. ¿En qué para el ramo desgajado de su tronco? ¿A qué suer-

te está destinado el pájaro herido en remotos climas?

Así que en lo sucesivo el destino de D. María debía tener viscosidades siempre imprevistas. Enviósele a París para cursar en el colegio de Luis el Grande ¿A qué porvenir le conducía este primer paso? Ni siquiera pensaba en ello, pues sólo sentía las amarguras de la separación, que fué desgarradora, como preñada de siniestros presagios. (Continuará.) Padre Christian-

## BETTINA DE HOLST HIJOS

**LE OFRECE:** Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas. **Teléfono 4056**

### Obras que el público debe conocer

Todas las Comunidades Religiosas que existen en Costa Rica hacen una labor social muy meritoria y que la mayoría de las personas no conocen porque ellas trabajan en silencio y lo que más desean es que se cumpla aquella orden de Nuestro Señor que: "No vea la mano izquierda la que hace la derecha".

Pero cuando arrecia la tempestad y soplan vientos huracanados es necesario hacer velas y amarras como lo hacen los pescadores para defenderse. Y es por ello que nos decidimos a escribir sobre tan meritoria labor para que las personas buenas, comprensivas e inteligentes sientan gratitud por esas Congregaciones para que las defiendan si llegare el caso de defenderlas.

**ESCUELA DE NUESTRA SEÑORA DE SION:**—A ella asisten niñas de los barrios más pobres de San José, algunas vienen del Zapote; da gusto ver el aseo personal de estas niñas, visten su uniforme, bien peinadas y cuando por alguna razón lle-

gan desaseadas las hacen bañarse pues tienen a su disposición dos baños de lo más bonitos, y también pueden bañarse las niñas que no tienen en sus casas la facilidad de bañarse diariamente.

Una Asistente Sanitaria pagada por el Gobierno visita diariamente la escuela.

La Escuela es reconocida por el Gobierno como Escuela Pública y al Terminar el 6º grado reciben el Certificado de Estudios Primarios otorgado por el Gobierno.

Hay una maestra pagada por el Gobierno y las demás maestras las pagan las Monjas de Sión.

Las aulas son muy bonitas y aereadas y podemos decir que son más bonitas que las del Internado de Nuestra Sra. de Sión, pues como son de construcción reciente son modernas. Los pisos son bellísimos, y tanto las mesas como los pupitres son barnizados y lo que más nos admiró es que no hay una sola rayita en ellos y no comprende una

cómo pueden las monjas obtener tan estricto orden donde hay niñas de 5 y 6 años.

Nos quedamos maravillados cuando observamos los cuadernos, niñas de segundo grado con una letra que se desearan muchos alumnos de la Segunda Enseñanza, qué aseo de cuadernos!

Tienen una clase de preparatoria de varones y un primer grado, separados, pero en el mismo edificio Qué respeto, qué cultura, y cuanta libertad se observa en todo.

Nos tocó observar la hora de recreo; varios grupos de niñas jugaban cromos en

aulas que quedan a un lado de las aulas de clases, todos los pisos encerados; otros grupos jugaban basket, otras brincaban con mecates, etc., etc.

No se ve una basura, un papel en el suelo: las niñas aman su escuela y la cuidan como cosa propia.

Mecetas con plantas adornan las clases, y cuadros y letreros que las hacen pensar en sus deberes.

Vimos a las niñas de la Preparatoria lo más lindas marchando, y lo hacían tan bien, y había hasta de cinco años.

Preparatoria de Niñas . . . . .	40	alumnas
Primer Grado A. . . . .	32	"
Primer Grado B. . . . .	21	"
Segundo Grado A. . . . .	35	"
Segundo Grado B. . . . .	27	"
Tercer Grado A. . . . .	40	"
Tercer Grado B. . . . .	40	"
Cuarto Grado A. . . . .	35	"
Cuarto Grado B. . . . .	27	"
Quinto Grado A. . . . .	22	"
Sexto Grado A. . . . .	23	"
Preparatoria de Varones . . .	38	alumnos
—		
Total . . . . .	380	

En Noche Buena se les obsequia un Vestido completo, con su ropa interior. Juguetes y víveres; café, frijoles, arroz y azúcar.

El día de la Primera Comunión se les da el vestido completo, la corona, su velo, lazo, azucena, rosario, etc., etc.

Tanto a las niñas como a sus familiares se les obsequia con un espléndido café. Las mesas muy bien arregladas, lo que hace la felicidad de ese inolvidable día, de

todos esos niños pobres pero que se sienten ricos al recibir el pan de los Angeles bellamente ataviados por sus queridas monjitas.

Ultimamente supimos muy reservadamente que varios padres de las niñas del Internado, sostienen varias familias numerosas de esa Escuelita de Sión. Y todo ello se hace sin que muchos se den cuenta de ello.

(Continuará).

# EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,  
SUEROS Y VACUNAS

*Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.*

## El Santo Rosario

¡Oh María concebida sin pecado! ¡Rogad por nosotros!

Este es el grito de fe, que en los momentos de angustia se escapa de nuestros atribulados corazones.

La Santísima Virgen, toda misericordia, jamás desatiende nuestras fervientes plegarias.

Si un niño pide a su madre el líquido rosado que el médico dió para uso externo, por vehemente que sea su ruego, ella dirá: "No, esto es veneno". Así la Santísima Virgen no puede concedernos lo que va contra la justicia, lo que perjudica nuestras almas.

Pidamos con fe, pidamos lo que es justo, ofrezcamos a ella perdonar a nuestros enemigos y ella nos concederá cuanto le pidamos

El santo rosario es su oración predilecta. El santo rosario se compone de quince misterios que se acompañan con quince Padrenuestros y ciento cincuenta Avemarías, diez para cada misterio. Pero la Santísima

Virgen se conforma con la tercera parte, sólo cinco misterios.

¡Ah el rosario! Cuando la primera guerra mundial, Ella apareció en Portugal a tres niños inocentes recomendándoles rezar el rosario y propagar su devoción que Ella estaba segura de que así Dios perdonaría al mundo.

No tengamos pereza para rezar el santo rosario, ojalá en familia. Son quince minutos que gastamos en conversar con la Santísima Virgen. Procuremos emplearlos bien, no apartando nuestro pensamiento de ella. Seamos agradecidos con la Santísima Virgen a quien debemos la paz de Costa Rica. No volvamos a las andadas pues Dios así como es misericordioso, también es justiciero.

Por medio del rosario rezado con fervor, a María Santísima, alcanzaremos todos los favores del Cielo.

Rosaura Moreno de Venegas

Escazú, Oct. 16 de 1948.

### UN TESTAMENTO CRISTIANO

Arnoldo Mussolini, hermano del dictador italiano y director del gran periódico fascista "Il Popolo d'Italia", ha dejado escrito un testamento verdaderamente edifi-

cante. He aquí algunos extractos:

"Ante todo, vuelvo mi pensamiento a Dios, Supremo Regulador de la vida de los hombres, y deseo morir, si es posible, con los consuelos de la religión católica, en la que he creído desde la infancia, y que ningunas vicisitudes de la vida privada ni política desarraigaron de mi espíritu atormentado."

Después pide funerales religiosos sencillos, sin flores ni discursos y a continuación de unas frases de caridad vibrante hacia su mujer y sus hijos prosigue:

"Pido humildemente perdón si inconscientemente hice mal a alguno y si quebranté las leyes divinas y humanas. Confío mi nombre y mi recuerdo a mis familiares y el alma a la misericordia de Dios".

## CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTE Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CONSIGANOS SUSCRITORES

## NOVELA

interés un encubierto reproche! ¡Quiero morir; quiero salir de noche, casi desnuda y sentarme en una roca, ofreciendo mi pecho al puñal del frío! Y la muerte me libertará.

... Debo regresar a Halleborg. Los médicos ya no se oponen. Estoy bien; pero pensando en mi porvenir padezco cruelmente viéndome tan distinta.

... Hoy me he puesto uno de mis vestidos de antes. Se ha desgarrado al ceñírmelo. ¡Qué diferencia entre aquella mísera delgadez y esta fuerte resurrección de mi cuerpo! ¿Por qué me envió aquí Gosta? Es horrible mi lucha entre el ansia y goce de la vida y el remordimiento de no morir!

... ¿Podré afrontar su mirada?

... ¡Hace cuatro días que estoy a su lado!

... Yo no debiera escribir mis secretos, pero no puedo aliviarme confiándolos a mi madre, que sufre demasiado por mí y por papá!... Quemaré estas memorias; ¡pero aún no, Señor! Necesito traducir externamente las tristezas de mi alma. ¡Me ahogaría si no lo hiciese!

... ¡Qué bueno es! ¡Qué generoso! He visto su impresión viéndome vuelta a la vida; y sin embargo ha tenido ternura para mí, y ha celebrado mi regreso con júbilo y fiesta. ¡Qué contraste tan irónico entre aquellas alegrías externas y lo que verdaderamente pasaba en nuestras almas!

... Y por la noche; cuando me he arrojado ante él pidiéndole perdón por no haber muerto, ¡con que dulzura me ha levantado diciéndome que su inquietud, su angustia, las sentía sólo por mí, que le afligía la visión de mi vida! Añadió que no le pesaría nunca la fraternal unión que habíamos contraído. ¡Amistad de hermanos! Es todo lo que puede darme, porque su corazón sólo vibra con el recuerdo de una mujer ya muerta. Comprendí que no me engañaba. ¡Cómo debió de amarla! Yo

no conozco el amor, pero debe de ser un sentimiento como el suyo, purísimo y fuerte, que vence a los años y traspasa la negrura de la tumba elevándose a lo infinito. ¡Oh, sublime Amor! ¡Yo envidio a su prometida muerta! ¡Ser amada así es la felicidad más intensa y gloriosa!

... ¡Quiere apartarme de su lado! ¡Y busca constantemente nuevos pretextos! Pero yo no me dejaré arrancar de Halleborg, si no se infiere a sí mismo la humillante herida de estas palabras "Amelia me ha engañado creyendo que mi corazón sólo latiría por la muerte... Amo otra mujer, que tampoco eres tú..."

"Si él me hablase así, yo me marcharía: y al despedirme para siempre, le diría: "Sí, Gosta; me habéis mentado jurando que sólo podrías vivir de recuerdos. Me habéis engañado asegurándome que el simulacro de nuestras bodas no os resultaría nunca una pesada cadena, que ahora queréis romper... ¡Cúmplase vuestro deseo!

... ¡Qué locura, Dios mío! ¿De qué mujer podría enamorarse, si no ve a otra más que a mí? Si prefiriese, si amase a otra, ¡cómo la aborrecería!

... Ayer ha vuelto a hablarme de la cadena que me ha atado a él, y su temor de que me resulte demasiado penosa. Pero no me pesa a mí, sino a él; yo la bendigo porque es cadena de rosas para mi alma. Débil es el lazo que ha formado ella entre nosotros, y moriría si se rompiese.

... ¡Hace cuatro días volvió a abrazarme! ¡Recordándolo, tiemblo, extenuada de gozo! ¡Me besó! Y su beso no fué como el que me diera al despedirme para el destierro. Me ha besado en Lindenas, antes de subir a su coche... ¡Su beso quemó mi boca y me abrasó el alma!

... Yo quisiera saber si besaba lo mismo a su amada! ¿La abrazaría mucho? ¡Si él me abrazara, también, por las mañanas, por las noches, durante una semana nada

más...! ¡Ya no temería morir joven como ella murió!"

"...La dicha más grande que pudiera gozar, sería que no haya mentido diciéndome que 'su corazón está muerto para el amor'".

"Así no podrá odiarme ni me apartará de él, porque no sufrirá con mi presencia.

"Y yo... yo dominaré, ahogaré, ocultaré mis sentimientos en lo más hondo de mi alma, dichosa con sólo vivir a su lado... Envejeceremos juntos; y cuando nuestras mejillas se marchiten y nuestros cabellos reciban la nieve de los años, cuando reconozca que nunca quise causarle pesar ni enfado, acabará por amarme un poco, como se ama a un viejo criado que comprende nuestro carácter y se doblega dócilmente a nosotros, como se quiere a un mueble viejo al que nos hemos habituado.

"...Y cuando llegue mi muerte —¡antes no, Dios mío!—le pediré que se acerque, tomare su cabeza entre mis pobres manos, para decirle: "¡Gosta, te he querido con toda mi alma! ¡Perdóname si no he podido dejar de decírtelo!

"¡No te lo diré más... porque me separo de ti para siempre!... ¡Me estoy muriendo... Gosta mío!"

## CAPITULO XIV

### LOS PROMETIDOS

Con mano trémula, fué Gosta volviendo las páginas que contenían unas confidencias tan desbordantes de ternuras, mientras sus ojos las devoraban anhelosamente.

Cuando llegó al final del manuscrito intentó reunir y armonizar sus ideas y pacificar su espíritu para reelerlo con más sosiego y fijeza. No pudo. Leyó las páginas con la misma ansiedad y, sin querer, su mirada deteníase en los pasajes donde Amelia descubría la explosión de su amor.

Pensó primero marchar a Lindenás pa-

ra traerla abrazada delirantemente a su Halleborg.

Pero, luego, comprendió que no podía, que no debía hacerlo, porque Amelia sospecharía descubierto el secreto de su alma.

Se presentaría, le hablaría como un hombre que no puede resistir más tiempo sus verdaderos y ardientes impulsos, y le confesaría su pasión, pidiéndole que se apiadase de él, que colmara sus deseos, porque sin su amor la vida le era imposible. ¡Sí: habría acabado por hacer esta confesión aunque no hubiese leído el diario de Amalia, pero se horrorizó pensando cuánto tiempo y cuántas angustias habrían pasado antes de cumplirse tan ferviente ansia!

Por la tarde llamaron a su puerta. Había que decidirse y dar las órdenes necesarias. ¡La noche le sorprendió en el mismo sitio leyendo el manuscrito de Amelia, y saboreando ya todos sus íntimos dulzores! Y lo releyó muchas veces, hasta el alba, planeando su declaración.

Gosta esperaba su coche en el vestíbulo de Halleborg. ¡Sentíase fuerte, joven, tranquilizado a pesar de la noche febril y emocionante.

—¡Pronto, Johansen, aviva, azota a los caballos! ¡Tengo prisa!

Al cruzar el puente levadizo el señor de Halleborg arrojó una llave que se hundió en el río.

Era la del escritorio de su mujer. Si Amelia la encontraba en su sitio pensaría, inevitablemente, que la revelación de su secreto había inducido a Gosta a mostrarse rendido de amor: y la misma sospecha le asaltaría si le daba él la llave a la vieja Kerstin. Era preferible que la creyese perdida; y pasado algún tiempo sin hallarla, haría forzar la cerradura, vería intactas las hojas de su diario, y nunca sabría el precioso servicio que aquel hizo a Gosta.

Desde la ventana, Amelia vió el carruaje de su marido aparecer velozmente bajo las frondas de la avenida.



—¿Qué ocurrirá?— Se preguntó con miedo.

Gosta, parecía emocionado, pero bueno y alegre. No; no se trataba de ninguna desgracia: la fortuna del Barón era tan firme que no podía comprometerla cualquier fracaso financiero.

Acabó su atavío y fué a su encuentro.

La serenidad de su mujer hirió a Gosta. ¿Podían ocultarse bajo aquel rostro impasible pensamientos de tanta ternura?

Acercóse a ella y descansando la mano en su brazo, murmuró estas sencillas palabras:

—Sería dichoso, Amelia, si quisieras volver a Halleborg.

Su voz temblaba extrañablemente. Ella le contempló admirada. ¿Por qué deseaba verla tan pronto en Halleborg?

¡Con mucho gusto; mañana mismo si queréis. . .

Gosta le oprimió el brazo; sus ojos llameaban, y replicó:

—¿Por qué no en seguida?

Sentía un invencible deseo de ceñirle el talle, de llevarla abrazada a su coche y marchar.

—Puedo disponerlo todo para esta tarde, si lo preferís.

—¡No, no; ahora mismo, Amelia!

Sin comprender nada, Amelia inclinó la frente y fué a avisar a su madre de la llegada de su esposo y su deseo de que regresasen cuanto antes a Halleborg.

Durante el camino permanecieron silenciosos. Gosta quiso hablar y no pudo, embriagado de sentir tan cerca a su esposa, de contemplar su belleza y aspirar su delicada fragancia. Se imaginaba que entonces era cuando verdaderamente llevaba a su prometida a su mansión.

Llegados al castillo, tomó a Amelia en brazos y la subió, como una niña, dejándola en el mismo estrado donde descansó la primera noche, después de sus bodas; luego cayó de rodillas, hundiendo su cabeza en el regazo de la amada.

Conmovida, Amelia no sabía qué decir ni qué hacer.

Inconscientemente su mano acarició los cabellos de su esposo; pero la retiró como de un peligro o de una llama.

¿Qué tenía Gosta? ¿Por qué sus lágrimas y sollozos. . . ? ¿Quería confesarle que no podía seguir viéndola y tenerla cerca de sí, y por eso la arrebató bruscamente de los suyos?

—Ya no podéis seguir, no podéis vivir así. . . ¿verdad, Gosta? —le dijo para evitarle la humillación de revelárselo.

—¡No, Amelia, no puedo vivir así más tiempo! ¡Estos últimos días me han enseñado la realidad de mi espíritu! ¡Perdonadme, pero no podemos continuar nuestra vida de ahora!

Aunque sus palabras habían provocado esta réplica, Amelia palideció intensamente, y separando la dorada cabeza, se levantó bulbuceando:

—Os agradezco vuestra sinceridad!

Y pretendió alejarse. Entonces Gosta la retuvo, la ciñó con sus brazos, y acercándole los labios al pecho murmuró:

—¡No; amada mía, yo no puedo soportar más esta vida de fingimiento, de mentira, porque os amo delirantemente, mi pobre víctima! Lo mismo que mentí ante la santa ara jurándoos un amor que no sentía, lo mismo os he mentado aparentando, desde hace tiempo, una indiferencia feroz para nuestros corazones. . . Pero hoy ya no puedo, ya no quiero mentir. . . ¡Os amo; decidme si debo alejarme o quedarme a vuestro lado. . . !

¡Oh, mi Gosta! ¡Si os amo con toda mi alma. . . !

Nada más pudo contestar Amelia, y le acercó sus labios para recibir el primer beso de amor.

Todas sus angustias y violencias tenían un desenlace venturoso que les llenaba de inefable deleite. ¿Podía Dios conceder tanta dicha a aquellas criaturas que profanaron el más santo de sus Sacramentos? ¡Se pertenecían para siempre!

\*

. . . Jamás supieron decir cómo pasó aquel día inolvidable. Recordaban confusamente,

que se quedaron medrosos, intentando ocultarse, como dos muchachos cogidos en falta, cuando la vieja Kerstin fué a recordarles la hora de la comida, que pasaron mucho tiempo en la orilla del lago, atormentados por la idea de que pudieran privarles del celestial encanto de su charla.

Esta bienaventuranza no podía durar eternamente. Lo sabían. La desgracia podía llegar a los poderosos castallanos de Halleborg. El detsino nada puede con los solitarios; pero a los que aman y saborean las mieles de la dicha les acecha con todos sus peligros y traiciones.

Mas, ¿qué importa? Ellos se poseían. ¡Y eran dos corazones fuertes para resistir las penas y tristezas de su hogar!

Cayó lo noche.

Amelia, sentada junto a Gosta, le rodeó el cuello con los brazos.

Estaban en la estancia del esposo, donde ella sólo entrara alguna vez para llevarle flores o pedirle consejo o permiso para algún asunto.

Los ojos de Amelia se fijaban con insistencia en la puerta del santuario de Julia. Y Gosta, descñéndose dulcemente de las manos de Amelia, la invitó a penetrar en ese romántico retiro.

—Yo, sí; yo lo quiero —repuso el. Levándola.

—No, no; no quiero, dijo ella aparentando resistir, dulcemente.

Silenciosos, inmóviles, miraron mucho tiempo el retrato, los muebles y reliquias de la muerta.

Después, Gosta atrajo de nuevo sobre su pecho a Amelia, murmurando:

—¿Tendrá celos la amada mía de la que amó su marido?

Amelia no contestó. Y él dijo:

—¡No, no los tendrá nunca!

Perdóname, Gosta. Acaso los sintiera si me la hubieses ocultado, si no pudiese acercarme a la que supo inspirar tan gran amor a mi esposo, amor que no lo ha conservado para mi. Pero ella no debe quedarse en esta apartada cámara; debemos darle un sitio de honor, visible, lleno de luz, desde

donde pueda velar sobre nosotros como un Angel bueno y contemplar siempre al que ella quiso y a la que también puede quererla. Es la primera súplica mía. ¿Me la concedes?

Sin responder, Gosta descolgó el retrato y lo puso al lado de un ventanar de su salón. Los últimos rayos del sol ciñeron una aureola a la gentil cabeza de Julia.

¡Amelia tenía razón! Jamás su amor podría alzarse a la cumbre de la grandeza a que ahora llegaba. Gosta lo comprendió, Conocerían voluptuosidades delirantes, pero nunca su amor resplandecería con la santa pureza de aquel momento en que la amada le imploraba, estremecida de castidad y pasión, que le dejase aquella noche, prender a su alma la blanca diadema de la novia.

—¡Duerme, paloma mía...! ¡Los sueños más venturosos descendan y arrullen a mi novia!

—¡Sí; el nombre de novia es el más dulce para la mujer! No hemos sido aún verdaderos novios. Lo somos hoy, Gosta... ¡Guardemos el recuerdo de este día dichoso!

Se besaron lentamente.

Después, ella, separándose, dijo:

—Es ya tarde, Gosta. ¡Debemos decir adiós a este día inolvidable, y decírnoslo nosotros también...! ¡Buenas noches!

¡Sí era ya su esposa, Señor!

—¡Buenas noches, amada mía!

Amelia salió; pero antes de pasar a su cuarto, Gosta la alcanzó, y la besó, murmurando apasionadamente:

—¡Mi dulce novia...! ¡mi esposa!

Ella volvióse; su faz se había encendido de rubores; descansó su brazo en el del esposo, y dijo:

—¡Sí, Gosta, tu novia! ¡Qué título más cariñoso podríais darme! ¡Antes de mi enfermedad, en mis sueños; pensaba en esta palabra tan llena de misterio, de dulzura y encantos!

—¡Oh, alma...!

## PROBLEMAS DEL DIA

## El depósito sagrado de los hijos

Hoy, desde todos los ángulos de la vida, se dispara contra lo más sagrado que hay en la tierra: la familia. No obstante la aparente veneración que se sabe simular cuando del hogar se trata, es lo cierto que el blanco de los golpes demolidores del mal van dirigidos, con puntería especializada, hacia la familia.

Pero hay diferentes maneras, unas más y otras menos estratégicas, de atacar el hogar. No es la más peligrosa, por cierto la declarada y abierta: esa puntería, como se le está viendo de frente, se hace menos difícil de desviar y anular. Existen otros métodos muy sutiles, menos francos y acaso, por esto mismo de mayor peligro, que se ensayan eficazmente en nuestros tiempos contra los hijos que constituyen los más santos intereses de la institución familiar. Trataremos de desenmascararlos, como es nuestro deber hacerlo.

El depósito del hogar es la prole. San Agustín enumera, como bienes del matrimonio —y, para los católicos, el matrimonio es la única fuente de abastecimiento de lo familia— los tres siguientes: la prole, la fidelidad y el Sacramento. Y explica, por lo referente al primero de esos dichos bienes matrimoniales, es decir, familiares, lo que enseguida queremos copiar, con esas palabras: 'En la prole se atiende a que ésta se reciba con amor, se críe con benignidad y se eduque religiosamente'. Es la puntualización del fin del matrimonio: procreación y educación de lo prole.

La familia, en concepto cristiano, no es factoría mecánica, ni menos todavía una exacción de movimientos financistas. La familia contiene un sentido y sedimento de espiritualidad que adquiere su más hermosa expresión en la prole, en los hijos. La fecundidad matrimonial se supo ponderar, en épocas de innegable adelantamiento moral para los pueblos como la

señal más inequívoca de ese avance. Y contrariamente, el cercenamiento bicioso y artero de la natalidad, provocado a man salva de toda idea religiosa, se supo estimar como índice de flagrante y culpable decadencia.

Lo más valioso que la familia retiene, en depósito, es la prole. La podadera en manos del hortelano de esa arboleda que Dios y la naturaleza destinan a ser fecunda, es de augurio trágico para la familia y para la sociedad. Además, los pueblos no irán a descansar con seguridad ni firmeza sobre las costumbres depravadas que se establezcan en el vivir familiar. Porque, a despecho de sistemas científicos, o dirémoslo mejor, de sistemas o teorías de verdadera pseudociencia, no se ha podido menoscabar nunca un ápice de aquel pensamiento del Espíritu Santo: "La justicia eleva a las gentes; empero el pecado hace miserables a los pueblos".

Cuando se tiende a la conquista maliciosa de la familia, se ataca ese depósito sagrado de los hijos. Porque, en materias comerciales, el crédito anda financiado por el depósito. Y en el campo moral del hogar, los hijos constituyen el depósito intangible para el crédito y seguridad de la misma familia. Crédito sin depósito, es igual a retrato sin persona a la que corresponda. Familia sin depósito de hijos, en derecho de propiedad, intransferible e interferible por fuerzas extrañas, equivale a constante amenaza sobre el mismo crédito de vida para el hogar.

Hay una tendencia exagerada a la constitución y consagramiento del Estado-niñera. En fuerza de semejante concepción el hombre debería comenzar por declararse hijo nato al Estado. Y el Estado no procrea; porque carece de fuerza generatriz. Procrea la familia por virtud de su principio que es el matrimonio.

Y de ahí arranca la raíz de propiedad, al menos en derecho de pertenencia, para la vida del hijo, del ciudadano, que enseguida se traslada a la sociedad por la vía únicamente transitable, que es la vía familiar. Establecer, siquiera sea en intención de socialización de la familia, otra doctrina es lo mismo que pisar en terreno hostil a toda esta autoridad que es la del hogar.

Nada valdrá decir que sobre el Estado gravita el deber de subvenir a las más extremadas necesidades de la familia. Como a nadie que se decide a dispensar su ayuda a uno de sus semejantes, se le puede ocurrir que, por el hecho de declararse su protector, queda de hecho y de de-

recho constituido en dueño de horca y cuchillo de ese su semejante.

El pupilaje que las tendencias estatólatras del día intentan llevar a cabo con la familia, es de consecuencias y resultados calamitosos, en grado extremo. El hijo constituye el depósito sagrado del hogar. Desaparecido ese depósito, el hogar tiene que mendigar, por precisión, a las puertas de esa concepción, orgullosa y rapaz, del estatismo absorbente. Y la fuerza estatista, armada con todo género de provocaciones, asestará a su gusto los golpes de muerte en donde le plazca.

Cuando de defensa del hijo se ha venido hablando, por lo general se ha situado la cuestión en zonas aislacionistas, de hi-

## SUPLICAMOS

a los Agentes y suscritores atrasados ponerse al día pues necesitamos ese dinero para pagar nuestros gastos de impresión de la Revista. Si no lo hacen, nos veremos obligados a publicar sus nombres.

Esta es la última advertencia que hacemos.

La Dirección



**Deben necesariamente ser lloronas las criaturas alimentadas a biberón?**

¡Claro que no! El llanto de una criatura generalmente indica un dolor—el dolor de la indigestión.

Vd. sabrá que la leche de vaca por sí sola es capaz de formar coágulos en el estómago de la criatura. Por eso, las niñeras y madres prudentes le añaden "Cebada 'Patent' de Robinson". Este conocido cereal permite que las criaturas alimentadas a biberón digieran su alimento con tanta facilidad como la leche de madre y prepara sus órganos digestivos para recibir alimentos más sólidos más adelante. Use "Cebada 'Patent' de Robinson" y observe como progresa su criatura.



**LA CEBADA 'PATENT'**  
DE  
**ROBINSON**

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José



jos que se dieron a recorrer la curvatura de los desórdenes y volvieron a entrar en la saliente, por ruegos y lágrimas de una santa madre... No queremos desvirtuar, en lo más mínimo, semejante casuística de maternidad cristiana. Precisamente a descansar encima de esa ley de gravitaciones incasantes del vivir doméstico pusimos, siempre el mejor de nuestros razonamientos, desde el día de cuna de nuestra Revista.

Pero no es ese el lado que nos merece la atención más decidida en este enfoque de ángulo del vivir nuestro. Hoy no son las fuerzas adversas del vicio; es algo bastante más poderoso lo que nos sale al paso. Se trata de oponer un muro inexpugnable ante la fuerza desbordada y avasallante del estatismo. El mal se ha ido a encarnar en leyes y en poderes constituídos en fuerza. Trata de descargar su maza de Hércules sobre el recinto sagrado de la familia. Son saca, so color de protección educativa, al hijo del régimen y tutela familiar. Inyecta en la medula del vivir moderno el virus deletéreo de la socialización de la familia, de la socialización de la escuela, de la socialización del taller y de la oficina, de la socialización del profesionalismo...

Para llevar y conducir con éxito esta reñida batalla, no basta la presencia de la mujer, en su calificación más augusta de madre cristiana. Se requiere algo más, se necesita la presencia decidida de todo el hogar. La familia ha sido siempre el dique de contención contra los asaltos furibundos del estatismo. Porque los desmanes del poder

que abraza fuerzas sin distinción ni limitaciones de ninguna especie, solamente pueden detenerse a base de los organismos que parten derechamente de la misma naturaleza. Y con anterioridad al Estado, estuvo y seguirá estando la Familia.

Entiéndalo quienes han sido señalados por la naturaleza y por su propia condición de padres para salvaguardar ese reducito inexpugnable del hogar: de la suerte y destino del hogar están pendientes la Religión, el Estado y la civilización misma.

Recordando el pensamiento del gran Laplace, decimos: Pueblos que merman los derechos de la familia, decaen; los que los suprimen, se suicidan. Y eso es lo que se hace cuando se pacta con los que incursionan el hogar, para sustraerle su depósito más sagrado: los hijos.

Fray Angel Sáenz, O. R. S. A.

Caracas y agosto de 1948.

## RESPUESTA ENERGICA DE UNA MADRE CRISTIANA

Habiendo mandado un maestro de una escuela de Galicia que los alumnos borrasen el nombre de Dios de uno de los libros de estudios, la madre de uno de los niños, contestó así a tan inicuo proceder:

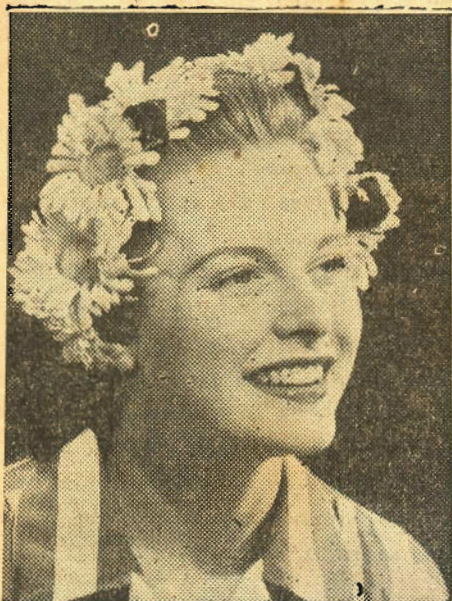
"Mire usted, señor maestro; si ha recibido semejante orden de su jefe podía haberla cumplido personalmente. En cuanto a mi hijo, le prohibo que obedezca a Ud. si se lo manda, pues no quiero que él mismo borre el nombre venerado de Dios, a quien él dirige sus oraciones, a quien exhorto constantemente le ame, de quien diariamente tiene necesidad, y que nos juzgará, como a usted, señor maestro, le ha de juzgar un día."

¡Qué hermosa lección para muchas madres de hoy! ¡Madres, no permitáis que el laicismo borre del corazón de vuestros hijos el nombre de Dios!

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad



## Mirando un Porvenir Risueño...

**EL SEGURO DE VIDA** es el aliado de la mujer en todas las edades.

Pídale a su padre, a su esposo o a su hijo asegurar el bienestar del hogar siempre . . . !

Silicite detalles a

**Instituto Nacional de Seguros**  
Tel. 5800

## Cómo conservar el Amor

(Continuación)

No son fórmulas nuevas. En los preceptos evangélicos se encuentran encubiertas por las palabras humildad, caridad, pero son fórmulas expresadas modernamente. A fuerza de oír siempre las mismas frases acostumbramos a no saber lo que decimos, y viene bien, en vez en cuando, desmenuzar un poco el sentido de las palabras, hablarnos a nosotros mismos en parábolas, como si nuestro espíritu se hubiera convertido de pronto en el de un niño pequeño. Leyendo a estos moralistas norteamericanos, tenemos la sensación de que nos agravan al hablarnos como hablaríamos nosotros a chicos de la escuela; pero si nos detenemos un momento a pensar, veremos que nos conviene examinar a fondo los conceptos que las frases sencillas encierran y,

sobre todo, nos conviene ponerlos en práctica.

Tener amigos es tener una riqueza más; saber ganarlos, una ciencia muy interesante. Contra lo que muchos opinan de que la simpatía o la antipatía determinan la amistad de una manera decisiva, yo creo que estas cualidades pueden servir para empezar una amistad, no para mantenerla; se necesitan valores más hondos para que este sentimiento subsista, pues la amistad, que es un sentimiento que puede compararse en cierta forma con el amor, ha de ser mucho más generosa que éste, mucho más discreta, mucho más inteligente, porque no tiene el tipo de compensaciones que en muchos momentos resuelven los conflictos amorosos de una manera caprichosa e instintiva.

Tener pocos amigos, pero buenos; preguntarnos en cada caso qué desearíamos

que hicieran con nosotros si estuviéramos en el lugar del otro. El amigo se elige, el pariente no; pero una vez que se ha elegido y que se le ha dado confianza y afecto, piénsese que es humano como nosotros y que, como nosotros, tiene defectos y cualidades.

Yo admiro siempre profundamente a la persona que sabe conservar una amistad a través de la vida contra todas las vicisitudes. Esa persona no es un cualquiera.

**Qué debe a los sirvientes.** — El sirviente de oficio parece llamado a desaparecer. En los regímenes totalitarios apenas subsiste; en la Gran Democracia — Norteamérica — cuenta con escasísimos ejemplares; toda la constitución moderna de la vida tiende a suprimirlos. En Francia, en Inglaterra, en Suiza, en los países del norte de Europa eran, cuando advino la Gran Guerra, panacea de unos pocos privilegiados.

Los países de América del Sur y de

España, conservan todavía casi intactos sus servidores.

Las razones de orden social que mueven a aumentar o disminuir los sirvientes, no son para este libro; yo me limito aquí a aconsejar a las amas de casa, a ti, mujer, que buscas entre estas modestas páginas un rayo de luz que te descubra el secreto de la felicidad en el hogar, que si tienes sirvientes, los trates como quisieras que te trataran a tí si estuvieras en el lugar de ellos. No es imposible que esto ocurra por muy alta que estés. Vivimos en épocas de cocineros-duques y de princesas-cenicientas. Nunca en los tiempos el cangilón de la fortuna ha girado tan caprichosamente.

Piensa cuando llamas un timbre para que te recojan del suelo un pañuelo caído, que al otro lado del alambre hay un hombre que rara vez puede fumar un cigarrillo entero porque tu timbre le interrumpe sin cesar.

(Concluirá)

## RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

**Carne a la Jardinera.**—Se corta la carne en pedazos, puede ser carne de res o de puerco, esta última resulta más sabrosa. Se fríe en la cazuela con poca manteca, cuando está dorada, se le agrega un poco de jugo de limón, unas ramitas de orégano, ajo, cebolla picada, ají, tomates, pere-

jil, zanahorias, apio, remolacha, una taza de vino y otra de agua (para una libra de carne). Se deja cocinar y se sirve con la misma salsa en que se cocinó.

**Carne fría.**—Se toma una libra de carne de puerco limpia, y media libra de jamón, se pasa por la máquina de picar, utilizando la cuchilla más fina. Se amasa agregándole cinco cucharadas de polvo de galleta, seis huevos, pimienta una cucharadita rasa, sal al gusto, un polvito de nuez moscada. Todo se amasa bien y se le da forma de rollo, se envuelve en un lienzo y se cocina en caldo o agua con sal, orégano, se deja cocinar por espacio de hora y media. Después se saca del agua y se deja enfriar dentro del lienzo. Cuando esté fría se pone en la nevera. Se rebana con un cuchillo que corte bien.

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

# COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

## Aproveche

las facilidades que en su

## SECCION DE AHORROS

le ofrece el

## Banco de Costa Rica